

REVISTA DEL BANCO DE LA REPUBLICA

Año VIII

Bogotá, febrero 20 de 1935

No. 88

NOTAS EDITORIALES

La situación general

El 7 del presente mes, después de prolongados debates, el Senado de la República, por una votación empatada sobre la segunda parte del artículo 2.º del Protocolo de Río entre Colombia y el Perú, dejó sin aprobación ese pacto. Pocos momentos después de proclamado el resultado de la votación, el Gobierno clausuraba las sesiones extraordinarias del Congreso, anunciando su propósito de someter nuevamente el protocolo a la consideración de las Cámaras en sus próximas sesiones ordinarias. Es de creer que en ellas, renovado el personal parlamentario, el pacto será aprobado, de acuerdo con la opinión general del país que, sin distingos partidistas, se muestra favorable a la política de cooperación y de paz que él encarna.

Entre tanto, como es natural, esos acontecimientos han creado un ambiente de incertidumbre y desconfianza, que paraliza los negocios y que se ve agravado por diversos factores desfavorables, como la acentuada baja en los precios del café, tan influyentes en la economía nacional; los nuevos tributos, que las circunstancias actuales han impuesto; la proximidad de las elecciones, que se anuncian reñidísimas, tanto por implicar la total renovación del personal de las asambleas departamentales y de las cámaras legislativas, como por la gravedad y trascendencia de las cuestiones que unas y otras habrán de resolver.

Esa situación ha traído el alza considerable en las cotizaciones del cambio exterior y ha disminuído el movimiento comercial en todos sus ramos, lo que es de temer que se prolongue por algún tiempo, mientras se define y aclara la perspectiva nacional.

En las últimas semanas se ha desarrollado en las transacciones bursátiles un acentuado movimiento de especulación. Preciso es que esa tendencia sea cuidadosamente observada desde el punto de vista del crédito bancario, no sea que éste venga a fomentar esa clase de operaciones, factor principalísimo en la crisis que ha venido padeciendo el mundo en los últimos años.

Un elemento de incertidumbre que no debemos olvidar y que afecta no sólo a Colombia sino al mundo entero, es la expectativa en que

se está del fallo que la Corte Suprema de los Estados Unidos dicte en relación con algunos puntos relacionados con «la cláusula del oro» que se han planteado ante ella, y que, de resultar adverso a las medidas dictadas por el Gobierno americano, podría tener gravísimas consecuencias para aquel país, con repercusiones en todos los demás. Varias veces se ha anunciado como inminente la aparición de la sentencia, posponiéndose luego, lo que ha contribuído a aumentar la inquietud al respecto. Más adelante publicamos una información recibida de Nueva York sobre las cuestiones sometidas a la Corte, que define bastante la materia. (*)

Acaba de dictarse un decreto por el cual se prorroga el término de vigencia de varias de las medidas de emergencia a que se recurrió durante la crisis, como la limitación de las tasas de interés en las obligaciones particulares y de los bonos oficiales, la extensión de los plazos de las deudas bancarias, y otras. Desgraciadamente no es posible todavía la definitiva normalización del crédito, que ha sido aspiración constante del Gobierno y del país.

La situación fiscal

El producto de las rentas nacionales en enero ascendió a \$ 4.290.000, contra \$ 4.393.000 en diciembre. Las apropiaciones para los gastos públicos en el mes de febrero se han fijado en \$ 4.700.000. Las para el de enero valieron \$ 4.350.000.

El Congreso nacional se clausuró sin haber considerado los nuevos impuestos establecidos por el Gobierno en virtud de las facultades que le da el estado de turbación del orden público. Han entrado, pues, ellos a regir en el presente año, y el Gobierno los ha ido reglamentando por medio de decretos.

La banca y el mercado monetario

Los préstamos y descuentos hechos por el Banco de la República a sus afiliados descen-

(*) Después de escritas estas notas editoriales ha llegado la noticia de que la sentencia de la Corte Suprema de los Estados Unidos ha sido favorable a las medidas del Gobierno.

dieron en el mes de enero de \$ 8.078.000 a \$ 6.465.000. En cambio los hechos a particulares subieron en el mismo lapso de \$ 2.078.000 a \$ 2.993.000.

Los préstamos al Gobierno nacional y a otras entidades oficiales, que el 31 de diciembre valían \$ 28.143.000, quedaron el 31 de enero en \$ 27.399.000.

Tanto los billetes en circulación del Banco de la República como los depósitos en el mismo tuvieron en el mes de enero un sensible descenso. Los primeros bajaron de \$ 40.137.000 a \$ 35.028.000, y los segundos de \$ 24.346.000 a \$ 23.328.000. Esa disminución hizo bajar el medio circulante, que si en 31 de diciembre montaba a \$ 85.456.000 quedó para el 31 de enero en \$ 79.126.000, la cifra más baja que se registra desde febrero de 1934.

La fuerte demanda de cambio exterior a que el Banco de la República hubo de atender produjo en el mes de enero una nueva declinación en sus reservas de oro, que quedaron el día último en \$ 10.825.000 (sin computar la prima del oro físico) contra \$ 13.660.000 que valían en 31 de diciembre. En esas cifras correspondía a oro físico \$ 9.209.000 y \$ 11.768.000, respectivamente.

Oficinas de Compensación

Al contrario de lo ocurrido en diciembre, el movimiento de las oficinas de compensación de cheques tuvo en enero un considerable incremento, como puede verse en las cifras siguientes (en miles de pesos):

	Enero 1935	Diciembre 1934	Enero 1934
En el país.....	55.251	38.359	43.463
En Bogotá.....	23.385	16.190	19.587

El cambio exterior

Se mantuvo en el período que reseñamos la fuerte demanda de divisas extranjeras, lo mismo que la disminución en la oferta de giros y de oro que señalamos hace un mes. Tal situación forzó al Banco de la República, ante el de bilitamiento de sus reservas, a elevar desde el 23 de enero su tipo de venta hasta el 160% para dólares a la vista, y luego, el día 30, a suspender las ventas directas al público, limitando su intervención en el mercado a ofrecer diariamente por medio de subastas en la Bolsa y contra licencias de la Oficina de Control, una cantidad en divisas extranjeras equivalente al oro físico comprado por el Banco en el país. Tal medida ha tenido el efecto de evitar los movimientos bruscos en el tipo de cambio, pero no ha impedido la sostenida alza que viene observándose en la cotización del dólar, que obede-

ce sin duda a causas complejas. Esa cotización en los remates de ayer fue del 175%.

Las monedas europeas en el mercado de Nueva York muestran una reacción favorable, especialmente el franco francés. Ayer se cotizaba la libra esterlina a \$ 4.88¾ contra \$ 4.88¼ el 19 de enero, y el franco francés a \$ 0.0663 contra \$ 0.0659 hace un mes.

El oro

En el mes de enero compró el Banco de la República en todo el país 23.706 onzas de oro, contra 26.355 en diciembre anterior y 33.717 en enero de 1934. Como la producción minera está en indudable desarrollo, hay que concluir que la fuerte disminución que desde el mes de noviembre último viene notándose en las compras de oro se debe a que los productores están reteniendo parte del metal que obtienen, en espera de un alza en el precio de éste, de acuerdo con la del cambio exterior, como ha venido a realizarse, pues la prima que el Banco paga en el oro que compra, que hace un mes era del 48½%, quedó ayer en 65½%.

El café

Se acentuó aún más en el período que reseñamos la depresión en los precios del café en el mercado de Nueva York, a lo que han contribuido diversas circunstancias, como el retiro del apoyo que el Departamento Nacional de Café del Brasil venía prestando al mercado de Río de Janeiro; la baja del milreis, y la incertidumbre que en los negocios de los Estados Unidos ha creado la expectativa del fallo de la Corte Suprema sobre «la cláusula de oro». Los tostadores han aprovechado esas circunstancias para prolongar su esfuerzo para lograr mayor baja en los precios, absteniéndose de renovar sus abastos, no obstante que éstos se hallan sumamente reducidos y que la posición estadística del café es muy favorable. No se sabe por cuanto tiempo podrán ellos persistir en esa táctica, que no deja de ser un tanto aventurada. Mientras tanto hay que registrar cotizaciones cada vez más bajas, de modo que la última que se conoce da 11¾ centavos para el café Medellín, y 10¾ para el Bogotá.

En los mercados colombianos el alza del cambio ha contrarrestado los efectos de depresión en los países de consumo, de modo que ayer se cotizaba en Girardot la carga de café pilado a \$ 39 y a \$ 29 la de pergamino. Siguen confirmando las noticias de lo reducida que va a resultar la producción en el presente año.

La movilización de café a los puertos de embarque en el mes de enero fue de 329.338 sacos, contra 238.448 en diciembre y 300.624 en enero de 1934.

EL MERCADO DE CAFE EN NUEVA YORK

Estadística.—Arribos a los EE. UU. y Europa.—Entregas mundiales.—Existencia visible mundial.—Ventas para entrega futura en la Bolsa de Nueva York.—Precios para operaciones a término.—Base Río N.º 7.—Base Santos N.º 4.—Precios para entrega inmediata —Últimas noticias del mercado en Nueva York.

Nueva York, febrero 8 de 1935

En las últimas cuatro semanas, el mercado de café ha estado nervioso y deprimido. Pero después del principio del año se observaron signos de reacción en la demanda; pero casi inmediatamente se presentó una serie de acontecimientos perturbadores que afectaron adversamente el mercado. Primero sobrevino el asunto de la cláusula de oro ante la Corte Suprema de los Estados Unidos. El fallo de la Corte se espera en breves días. Por supuesto, nada ha trascendido respecto a si la decisión será en favor o en contra del gobierno, y la incertidumbre que envuelve el asunto ha afectado desfavorablemente todos los mercados. Vinieron luego el debilitamiento del milreis, la preocupación respecto a la situación financiera del Brasil, los rumores de que allá se proyectaba adoptar una nueva política de cambio, el retiro del apoyo del Departamento nacional de café al mercado a término de Río, la rebaja en los fletes marítimos, y todos estos factores bajistas han tendido a deprimir el mercado. Los precios han declinado constantemente durante el mes pasado, y las opciones se cotizaban ayer de 79 a 105 puntos por debajo de los precios de hace un mes.

Durante las primeras semanas del período que se reseña las ofertas de costo y flete sufrieron una constante declinación, debida en parte al debilitamiento del milreis y a la rebaja en los fletes de mar. Las ofertas fueron moderadas y el interés poco, aunque hubo rumores de que se realizaban operaciones a precios ligeramente inferiores a las cotizaciones. Esta debilidad de las ofertas costo y flete tuvo un efecto deprimente en las opciones. También por esos días vino la noticia de que el Brasil había suspendido el pago de giros, y el rumor tan frecuentemente repetido de que el Brasil podía reducir el impuesto de exportación reapareció. El carácter deprimente de tales noticias provocó una falla en los precios y el comercio y las casas comisionistas y corretores que ordinariamente trabajan para firmas europeas empezaron a vender. Las únicas compras se hacían para firmas del comercio a precios rebajados, y para realizar utilidades por vendedores en descubierto. El volumen de operaciones fue el más fuerte registrado en algún tiempo, ascendiendo para las clases de Santos a 42.750 sacos. Esto fue el 15 de enero. Al día siguiente la baja se contuvo, y el mercado, aunque quieto, se mantuvo relativamente firme el resto de la semana. El café en mano estuvo quieto y más débil, aunque no reflejó de manera completa la debilidad de las ofertas de costo y flete, porque las existencias no eran muy grandes. Se dice que se realizó algún movimiento a precios levemente inferiores a los del mercado.

La semana siguiente tanto las operaciones a término como las para entrega inmediata estuvieron comparativamente firmes y quietas, y el comercio estuvo esperando el desarrollo de los sucesos en el Brasil. Las de costo y flete se afirmaron un tanto, excepto para algunas calidades suaves; las de disponible mostraron una tendencia hacia la baja, con ligera reacción en la demanda al fin de la semana. Las opciones se mantuvieron sin cambio.

En las dos últimas semanas se han presentado de nuevo circunstancias que deprimen el mercado. La baja del milreis, tanto en la cotización oficial como en el mercado abierto, con la consecuente oferta a tipos más bajos de café para embarque, se tradujo en una tendencia más débil, y cuando se supo, el 31 de enero,

que el Agente del Departamento nacional de café se había retirado de la Bolsa de Río de Janeiro, las opciones se derrumbaron súbitamente al empezar la sesión, y no recobraron la pérdida en el curso de ésta, bajando de 14 a 23 puntos. El sentimiento del mercado sigue débil, y prevalece la incertidumbre. Han venido a demostrar ese sentimiento de incertidumbre las noticias recibidas del Brasil de que «un proyecto de ley ha sido presentado al congreso, que dispone vender al Banco del Brasil, para el pago de las obligaciones del gobierno, el 25% de los giros de exportación (incluyendo el café y excluyendo artículos menores de exportación inferior a 5.000 contos anuales). El 75% restante puede venderse en el mercado abierto. El gobierno queda con la autorización para aumentar o disminuir ese porcentaje. La situación del café en Río se deja normalizar sin intervención del gobierno».

Se juzga por algunos miembros del comercio que se desarrollaría un fuerte movimiento de compras si se lograra la estabilidad en los precios, porque se cree que el mercado se halla muy descargado. A principios del año pasado, ante el temor de la inflación, las compras fueron muy fuertes. Se dice que una firma compró lo necesario para seis meses. Durante el año los tenedores han estado luchando por librarse de esas existencias piramidales. Muchos observadores consideran que esa tarea está cumplida, y que la necesidad de volverse a surtir se hará sentir tan pronto como se llegue a alguna estabilidad en el mercado.

Las existencias de café en los Estados Unidos el 1.º de febrero eran 34% menos que las de esa fecha de 1934. Las existencias y a flote de café del Brasil el 1.º de febrero último eran 48% inferiores a las de igual fecha de 1934, al paso que los de otras procedencias eran 58% superiores. Eso da una idea de lo considerable que ha sido la presión en este mercado de los cafés suaves en la estación actual.

ESTADISTICA

(En sacos de 60 kilos)

Arribos a los Estados Unidos y Europa

		A ESTADOS UNIDOS		
		Del Brasil	De otros	Total
Enero	1935	591.960	361.498	953.458
	1934	812.643	258.001	1.070.644
Julio-enero	1934-35	4.382.933	1.400.249	6.283.182
	1933-34	5.142.015	1.724.100	6.866.135
	1932-33	2.864.411	2.523.386	5.387.797

		A EUROPA *		
		Del Brasil	De otros	Total
Enero	1935	450.000	317.000	767.000
	1934	635.000	456.000	1.091.000
Julio-enero	1934-35	3.301.000	1.892.000	5.193.000
	1933-34	4.217.000	2.193.000	6.410.000
	1932-33	2.680.000	2.482.000	5.162.000

Entregas mundiales

		EN ESTADOS UNIDOS		
		Del Brasil	De otros	Total
Enero	1935	604.124	361.299	965.423
	1934	859.939	248.870	1.108.809
Julio-enero	1934-35	4.511.333	1.953.046	6.464.379
	1933-34	5.119.105	1.807.087	6.926.192
	1932-33	3.712.157	2.623.836	6.335.993

(* Incluye arribos a puertos no estadísticos y deducciones por trasbordos.

		EN EUROPA		
		Del Brasil	De otros	Total
Enero	1935	532.000	294.000	826.000
»	1934	516.000	417.000	933.000
Julio-enero.....	1934-35	3.525.000	2.274.000	5.799.000
»	1933-34	3.844.000	2.360.000	6.204.000
»	1932-33	3.003.000	2.941.000	5.944.000

		Total en Puertos del Sur **	Total mundial
Enero	1935	91.000	1.882.423
»	1934	119.000	2.160.809
Julio-enero.....	1934-35	592.000	12.855.379
»	1933-34	780.000	13.910.192
»	1932-33	612.000	12.891.993

Existencia visible mundial

En Estados Unidos

	Febrero 1. ^o 1935	Enero 1. ^o 1935	Febrero 1. ^o 1934
Stock. Brasil	330.655	342.819	802.769
» Otros	373.847	373.648	235.144
A flote del Brasil.....	521.200	505.400	835.500
» Java y Este	10.000	13.000	2.000
Totales.....	1.235.702	1.234.867	1.875.413

En Europa

	Febrero 1. ^o 1935	Enero 1. ^o 1935	Febrero 1. ^o 1934
Stock. Brasil	1.274.000	1.156.000	1.156.000
Stock. Otros	1.303.000	1.280.000	1.064.000
A flote. Brasil.....	472.000	466.000	745.000
» Java y Este	48.000	43.000	90.000
Totales.....	3.057.000	3.145.000	3.055.000

	Febrero 1. ^o 1935	Enero 1. ^o 1935	Febrero 1. ^o 1934
Puertos del Brasil..	2.244.000	2.262.000	2.788.000
Existencia visible mundial***.....	6.336.702	6.641.867	7.718.413

Ventas para entrega futura en la Bolsa de Nueva York

	ENERO				
	1935	1934	1933	1932	1931
Contrato «A» 7.	137.250	228.250	58.750	104.600	228.500
» «D» 4.	419.000	573.500	212.250	207.000	472.750
«H» Colombiano.....	3.750	3.250
Totales.....	556.250	805.500	274.250	311.600	702.000

(**) El Cabo, Río de la Plata, Costa occidental de Sur América y consumo en el Brasil.

(***) Excluyendo existencias en el «interior» y «retenidas».

Precios publicados para operaciones a término

(Centavos por libra)

Base, Río número 7

	Febrero 7 1935	Enero 7	Más alto	Más bajo
Marzo.....	6.23	7.15	7.15	6.23
Mayo.....	6.38	7.30	7.30	6.38
Julio.....	6.50	7.40	7.40	6.50
Septiembre.....	6.60	7.49	7.49	6.60
Diciembre.....	6.79	7.58	7.58	6.75

Base, Santos número 4

	Febrero 7 1935	Enero 7	Más alto	Más bajo
Marzo.....	9.65	10.53	10.53	9.55
Mayo.....	9.58	10.63	10.63	9.51
Julio.....	9.58	10.53	10.53	9.55
Septiembre.....	9.58	10.53	10.53	9.56
Diciembre.....	9.61	10.53	10.53	9.61

Precios publicados para entrega inmediata

(Lotes de revendedores)

	Febrero 7	Junio 7	Más alto	Más bajo
Río número 7... 9 1/8-9 3/4	9 1/8-9 3/4	9 5/8	9 5/8	9 1/8
Santos número 4 10 3/4-11	10 3/4-11	11 1/8-11 3/4	11 3/4	10 3/4
Medellín..... 12 3/4-13	12 3/4-13	13-13 3/4	13 3/4	12 3/4
Manizales..... 11 3/4-12 3/4	11 3/4-12 3/4	12 3/4-12 3/4	12 3/4	11 3/4
Bmanga (lavado) 12 3/4-12 3/4	12 3/4-12 3/4	12 3/4	12 3/4	11 3/4

ULTIMAS NOTICIAS DEL MERCADO EN NUEVA YORK

Nueva York, febrero 15 de 1935

Nos referimos a nuestra carta de café del 8 del presente. Durante la semana los nuevos decretos del Brasil sobre cambio produjeron una aguda baja en los precios. Anoche bajaron las opciones de 41 a 58 puntos. El café en mano bajó de $\frac{1}{2}$ a $\frac{3}{4}$ de centavo. El mercado a término se presenta hoy incierto e irregular. El para entrega inmediata muestra una tendencia más débil.

LA POLITICA DEL BRASIL EN MATERIA DE CAMBIO EXTERIOR

Publicamos en seguida una interesante información recibida del Brasil, sobre la política de dicha nación en materia de cambio exterior.

Es curioso observar que el proceso que ha tenido aquella política es bastante semejante al seguido en Colombia en esa materia. En efecto, vemos que en el Brasil primero se estableció rígidamente un monopolio integral del comercio de giros en manos del Banco del Brasil; que luego se hicieron algunas excepciones en favor de las letras provenientes de la exportación de naranjas y de manteca, las cuales podrían venderlas los exportadores en mercado libre; que después el monopolio de giros que se había otorgado al Banco del Brasil en forma absoluta se hizo relativo, en cuanto se concretó a las letras provenientes de la exportación de café; y por último, que se acaba de suprimir el monopolio del Banco del Brasil, decretándose el libre comercio de letras, pero debiendo venderse éstas a los bancos autorizados para negociar en cambio, los cuales a su turno han quedado

obligados a traspasar al Banco de emisión, al tipo oficial de cambio, el 35% de las letras con el fin de atender a los compromisos del mismo Banco y del Gobierno brasilero.

La referida información dice así:

Río de Janeiro, 1.^o de febrero de 1935

I

Monopolio del Banco del Brasil sobre el comercio de las letras.

Hasta hace pocos meses era obligación venderle al Banco del Brasil cualquier letra que se fuese a negociar y comprarle la que se necesitase. El Banco tenía entonces el monopolio completo sobre el comercio de las letras en todo el país.

En los últimos años se hicieron algunas excepciones a favor de las letras sobre exportación de naranjas y de manteca, que podían venderse en mercado libre, para favorecer así a los productores de esos géneros.

II

La libertad del cambio, menos para las letras del café.

A mediados del año pasado el gobierno resolvió decretar la libertad del cambio, esto es, que las letras, cualquiera que fuera su origen, podían venderse y comprarse libremente. En relación con el café hizo una excepción que obliga a los dueños de letras que representan exportaciones de ese grano a venderlas al Banco del Brasil a los precios oficiales, precios que esa misma entidad fija cada día en relación con las principales monedas.

Para evitar complicadas liquidaciones estableció que todo bulto de café que se fuera a exportar requería, para ser embarcado, un permiso del Banco, permiso que no ha dado sino mediante la venta que se le haga de la letra correspondiente, mas sólo en cuantía que equivalga a 155 francos al tipo oficial de cambio. Si el saco vale por ejemplo 220 francos, el exportador le vende al Banco del Brasil 155 francos y el resto lo puede colocar en el mercado libre, donde siempre son más altas las cotizaciones. Si el saco de café va para los Estados Unidos o para Alemania o para Inglaterra, búscase en la tasa oficial que da el Banco del Brasil el equivalente a los 155 francos en la respectiva moneda y la suma que resulte debe venderse a aquella entidad.

Por aquellos días el tipo Santos número 4 cotizábase en el Havre a 211 francos cada 50 kilogramos. Vendíanse al Banco 155 francos y el resto, 66 francos, se negociaba en mercado libre, obteniendo una utilidad en cada saco, por esta circunstancia, de trece mil doscientos reis (13.200) que equivalen a \$ 1.32 de nuestra moneda. Los cafés de menos precio apenas alcanzaban o alcanzan a un beneficio, por la venta del saldo en el mercado libre, de \$ 0,54, hecho el cálculo en nuestra moneda. Tal desigualdad ha dado origen a muchas quejas de los interesados en los cafés menos finos.

De manera que el Banco del Brasil no tiene ni dispone de otras letras que las provenientes en la proporción indicada del café que se exporta.

Cómo distribuir esas letras? Con ellas atiéndese primero a las necesidades del gobierno; después a los compromisos de la deuda externa, de conformidad con el esquema del señor Ministro de Hacienda de 5 de febrero del año pasado; y por último a satisfacer la demanda del comercio importador.

III

La deuda externa.

En virtud de un arreglo con los acreedores de la deuda externa celebrado en 1932, el servicio de esa deuda debía hacerse durante cuatro años sin alteración alguna de lo dispuesto en los contratos de unos pocos empréstitos, esto

es, pagando puntualmente los intereses en especie; y otros, federales, sirviéndolos con títulos que ganan un módico interés.

«El esquema del Ministro Aranha».

A fines de 1933 comprendióse que el Brasil no iba a poder cumplir ese arreglo en el último año de su vigencia y entonces el gobierno resolvió, por su sola cuenta, distribuir las letras que calculaba que iba a tener disponibles, entre los diversos empréstitos, y sólo para atender a los intereses, pues se suspendió la amortización del capital. A unos pagábaseles el total de los intereses, a otros porcentajes de los mismos que iban disminuyendo de año en año.

Distribución de las letras en proporción a las compras de café.

En los últimos meses del año pasado como consecuencia de las reducidas exportaciones de café vióse el Banco del Brasil sin letras suficientes para cumplir aquellos compromisos.

El Banco debía atender con las letras que compraba a los exportadores de café, a las necesidades inaplazables de la administración, al cumplimiento de lo ofrecido a los acreedores de la deuda externa y a la demanda para pagar las mercancías importadas.

Desde mediados del año pasado el Banco sólo suministra a los importadores el 40 % del valor de las respectivas facturas, y ellos deben conseguir el 60 % restante en el mercado libre.

Mas la escasez de letras tiene tan demorados los despachos de los pedidos que los comerciantes buscan ya el total de las que necesitan en el mercado libre, lo que ha determinado, naturalmente, una alza de casi todos los géneros provenientes del exterior. Baste saber que hay facturas que esperan hace más de dos años el turno en el Banco para conseguir el 40 %.

Los delegados brasileños en Washington acaban de declarar que en su país hay de setenta y cinco a ochenta millones de dólares bloqueados, de los cuales veinte millones corresponden a los norteamericanos. Las informaciones que trae esa noticia agregan que aquellos delegados desean contratar en los Estados Unidos un empréstito para liquidar, al menos, la parte correspondiente a los Estados Unidos.

En virtud de esa situación el gobierno resolvió que el Banco, después de atender a las necesidades de la administración, distribuyera las letras que le sobraran, primero para el esquema, y después para pagar las mercancías importadas en proporción a las compras de café del país de donde ellas provengan. Esto satisfizo a los saxoamericanos, que han querido, como lo ha solicitado el Banco de Importaciones y Exportaciones, que se les asegure esa situación en el tratado de comercio que ahora se negocia en Washington.

Las noticias últimas que se han publicado dicen que ese tratado prevé la aplicación completa de la cláusula de la nación más favoreci-

da aún en materia de cambio, mas sin incluir garantía alguna para la cuota señalada en aquella distribución a los comerciantes norteamericanos que han vendido géneros con destino a los mercados brasileños. En otra de esas noticias se asegura que el Ministro Aranha ha se opuesto a conceder esa garantía en el tratado, porque ello no tendría precedentes y porque es contrario a la política tradicional del Brasil. (Correspondencia especial de la Agencia Havas de diciembre 29 de 1934)

Inglaterra, particularmente, quéjase de la última resolución del gobierno en materia de distribución de letras y alega que ella compra carnes, algodón, frutas etc. El gobierno obsérvale que ese comercio que opera libremente no le proporciona letras al Banco del Brasil, ya que ellas son vendidas en el mercado libre, y que por lo tanto es en ese mercado en donde deben adquirir las que necesitan los importadores de manufacturas inglesas.

IV

En el cuadro de las exportaciones del Brasil en el año pasado, de enero a octubre, puede verse que el algodón ha pasado a ocupar el segundo renglón, esto es, después del café. El café produjo en esos diez meses U. S. \$ 127-208.000 dólares, y el algodón U. S. \$ 22.676.000. Después está el cacao con U. S. \$ 7.759.000, los cueros con U. S. \$ 5.323.000, la yerba mate, las frutas para extraer aceite, las naranjas, el tabaco, las carnes congeladas etc.

NOTA: Después de escrita la anterior información, se ha recibido un cablegrama de Río de Janeiro, de fecha 11 de este mes, que dice así: «Ayer decretóse libre comercio de letras provenientes exportación. Venta debe hacerse a bancos autorizados para operar en cambio. Tales bancos deben traspasar el 35% de esas letras al precio oficial fijado por el mismo Banco, con el fin de atender a los compromisos del Gobierno y del Banco».

EL PROBLEMA DE LA CLAUSULA DEL ORO EN LOS ESTADOS UNIDOS

De carta de una respetable entidad bancaria de Nueva York, de fecha 10 de este mes, tomamos la siguiente información relativa a la cuestión que está ventilándose actualmente ante la Corte Suprema de los Estados Unidos, en relación con las medidas dictadas por el Presidente Roosevelt sobre reducción del contenido aéreo del dólar y sobre «la cláusula del oro» en las obligaciones, cuyo fallo se espera con enorme ansiedad en todo el mundo.

«Parece existir una mala inteligencia general respecto a lo que la Corte Suprema está estudiando y para aclarar el punto anotamos que ni la política de desvalorización de la moneda ni la compra de oro y del precio a que se paga se ventilan ante la Corte. Les informamos, para su gobierno, que sería necesaria una ley del congreso para dar al dólar un valor superior a 60 centavos y de esa manera revocar la actual política del gobierno.

«Ante la Corte hay tres cuestiones. La primera es el derecho del gobierno a apropiarse el oro de los particulares, pagándolo con billetes, peso por peso. La segunda es el derecho que tenga el gobierno para autorizar a las entidades e individuos que han emitido bonos con la cláusula de que el capital de éstos es pagadero en monedas de oro de cierto peso y ley a que hagan ese pago en billetes, o, en otras palabras, a que en lugar de pagar un bono de \$ 1.000 con cláusula de oro sobre la base del precio actual del metal, paguen \$ 1.000 en billetes. La tercera, que generalmente se considera como la más importante, es el derecho del gobierno a declarar nula la cláusula del oro que contienen sus propios bonos, tales como los de la libertad emitidos durante la guerra.

«Respecto a las cuestiones primera y segunda, la mayor parte de los abogados con quienes hemos hablado parecen de acuerdo en que la decisión de la Corte será favorable al gobierno, no sólo por la causal de emergencia, sino por el derecho de éste a controlar y regular el valor de su moneda, lo mismo que por el derecho a derogar las estipulaciones contenidas en contratos entre particulares, cuando el efecto de ellas se considere perjudicial para el país».

«En cuanto a la tercera cuestión, parece que hay una divergencia de opiniones respecto a si se sostendrá la política del gobierno. La mayoría, sin embargo, se inclina a creer que el fallo de la Corte favorecerá al gobierno, fundándose en las consideraciones de emergencia, y nuestro concepto coincide con esta opinión.

«Por otra parte, no sería raro que la Corte, bien que sosteniendo al gobierno en lo tocante a los ciudadanos de la nación, resolviera que los extranjeros, tenedores de buena fe de bonos cuando el gobierno derogó la cláusula de oro, deben ser pagados en oro o en su equivalente.

«Dudamos mucho de que el congreso actual vuelva a la antigua base de valor de la moneda, y por consiguiente, aun si el concepto de la Corte resultare adverso al gobierno en lo relativo a bonos, consideramos casi seguro, por los datos que tenemos, que el gobierno tomará las medidas necesarias para contrarrestar cualesquiera efectos adversos que el fallo de la Corte pudiera traer. Nuestros amigos de Washington nos informan que tanto el gobierno como el congreso están listos para obrar con rapidez».

LA ACTIVIDAD DEL COMERCIO MUNDIAL

El número índice de la producción industrial mundial tocó el máximo de depresión en el tercer trimestre de 1932. Según los cálculos más recientes, asignándole al año 1928 la cifra 100, en el tercer trimestre de 1932 la producción industrial había descendido a 63,3; en diciembre de 1933 ascendió a 73,1; y en los primeros seis meses de 1934 hubo una leve mejora. Sin embargo, un hecho bastante característico y bastante penoso consiste en que ha contribuido de manera sensible al aumento, la producción del hierro y del acero en Alemania, en la Gran Bretaña, en el Japón y en Estados Unidos de América. Legítima es la duda de que más bien que una mejora en los medios de producción haya habido un aumento enorme de los gastos en armamentos.

El comercio internacional, a pesar del desborde del proteccionismo, el absurdo de los contingentes y el desorden monetario, no ha empeorado, en comparación de 1932, que fue el año peor, ha permanecido casi estacionario, sin nuevos descensos. Si la conferencia de Londres no dio resultado alguno, ello fue debido precisamente al prevalecimiento de los programas proteccionistas. Todos estuvieron de acuerdo en comprobar las ruinas del proteccionismo acumuladas por la economía de guerra, pero nadie quiso adaptarse al retorno a la libertad económica. Y cuanto más duren las barreras actuales y más intereses nuevos se creen, más difícil será removerlos y encaminarse hacia un régimen de sanidad.

Si la depresión actual depende sobre todo del aumento de los gastos públicos y del proteccionismo, se puede comprobar en casi todas partes un esfuerzo hacia la reducción de los gastos. Pero se debe considerar con tristeza que todavía no se realiza esfuerzo alguno para volver a la libertad o a una relativa libertad en los cambios. La reducción de los gastos no es un acto de voluntad, es un hecho de necesidad. Cuando la quiebra amenaza y hay peligro de inflación, hasta los gobiernos menos previsores se ven obligados a pensar en sus propios problemas.

Un síntoma confortador es la disminución casi general de la desocupación. Si no hay mejora apreciable en los cambios internacionales, ello quiere decir que cada país tiende cada vez más a desarrollar la economía interior. No quiero presentar demasiadas estadísticas sobre la desocupación. Podría fácilmente demostrar cómo las estadísticas de la desocupación son, en gran parte, poco atendibles y no comparables. Sólo quiero decir ahora que la desocupación es en todas partes bastante menor de lo que parece. Uno de los fenómenos más característicos de la guerra consistió en el llamamiento de un número enorme de mujeres, sobre to-

do a servir en las administraciones, las oficinas y las industrias. En muchos casos, allí donde antes trabajaba sólo el jefe de familia y ello bastaba para costear todos los gastos, ahora trabajan tres o cuatro personas y la desocupación sólo alcanza a uno o, a lo sumo, a dos, y hay subsidio para la desocupación, que, con frecuencia, con enorme daño del erario, aumentan las entradas generales de la familia. En Estados Unidos de América, en Gran Bretaña, en Alemania y en Francia se ha verificado una disminución de la desocupación. En Gran Bretaña, que, durante algunos años, tuvo después de Alemania el «record» de los desocupados, los gastos del Estado por concepto de ayuda a los desocupados habían llegado a alcanzar la cifra de 135 millones de esterlinas; en 1932 descendieron a 120 millones y en 1933 a 107.

Pero frente a ese hecho confortador hay un fenómeno que preocupa mucho. Para limitar la desocupación, todos los Estados han tenido que recurrir, en diversa medida, a remedios que, si necesarios por motivo de orden público, son a menudo peores que el mal, consistente en realizar o desarrollar empresas y obras que con frecuencia no tienen verdadero carácter económico. Pero después de los experimentos, se ha visto que la política de las grandes obras públicas es a menudo la más desastrosa, y durante los últimos meses se ha podido comprobar una general disminución de los gastos para costear obras públicas.

Lo que preocupa es que, mientras se hacen aun grandes gastos públicos, lo ahorrado con destino a la agricultura y a la industria, esto es, a obras verdaderamente reproductivas, va siendo cada vez menos. El capital suscrito cada año para la financiación de las industrias, resulta cada vez más dudoso. El término mensual de las inversiones industriales suscritas por el público era en Francia, de 1.823 millones de francos hasta 1930; en 1933 había descendido a 30 millones. Para Alemania era de 110 millones de reichsmarks en 1928, mientras que en 1933 había descendido hasta 7.3 millones. En Gran Bretaña ha descendido desde 30.2 millones, que era en 1928, hasta 11.1, a que descendió en 1933. Y en Estados Unidos de América la disminución es gravísima, como que de 849 millones de dólares a que ascendía en 1929, descendió en 1933 a 60 millones.

Todos esos síntomas buenos y malos indican que no se ha producido una mejora real, y que tras de las disipaciones y las exaltaciones de postguerra ha empezado el período del arrepentimiento y las economías; pero si no hay ni puede haber un verdadero retorno real y gradual hacia la libertad de los cambios, con un verdadero resurgimiento, hay por lo menos algunos síntomas de ello.

* * *

Si me limito al estudio de los cambios internacionales me llaman la atención dos fenómenos: la disminución subitánea del comercio de la Rusia bolchevique, y el enorme y súbito de desarrollo del comercio del Japón. Estos dos fenómenos merecen el más atento examen.

El comercio exterior es en Rusia monopolio del Estado. Basándose en sus planes económicos, Rusia tenía anunciado que habría invadido el mundo con sus productos. Personas inexpertas creían en serio que Rusia no sólo habría enviado a todas partes sus productos más abundantes, tales como el trigo, el petróleo, el ganado, etc., sino que también habría enviado a todas partes sus productos industriales, fruto de una técnica científica. Rusia ha sido durante los últimos años elemento desordenador algunas veces. Como para un pueblo tan grande sólo hay un comprador y un solo vendedor, el Estado, cuando el Estado tiene necesidad de procurarse giros extranjeros, vende a cualquier precio, hasta por debajo del costo, y contrae deudas en cualesquiera condiciones. Pero el pretendido «dumping» de Rusia sólo es una fantasía infantil de personas ignorantes. Rusia no ha conseguido exportar, a pesar de todos sus planes, ni una sola máquina, ni un solo automóvil, ni un solo reloj, y carece todavía de las cosas más necesarias y el pueblo es el más pobre casi de toda Europa.

Rusia alcanzó el máximo de su actividad comercial en 1930. Durante los quince años que median entre los de 1918 y 1933, ha comprado en el extranjero sólo cerca de 8.000 millones de rublos oro, que ha tenido que saldar con enajenaciones de patrimonio y con deudas. Alcanzó su mayor desarrollo en 1930, pero en seguida empeoró la situación. En 1932 tuvo una importación de 704 millones y una exportación de 575. Como carece de divisas extranjeras y de crédito, en 1933 tuvo que reducir enormemente sus adquisiciones. El comercio fue de sólo 348 millones para la importación y de 495 para la exportación. Hoy por hoy el comercio de Rusia es inferior al de pequeños países de Europa. No sólo no ha invadido el mundo con su trigo, sino que ha tenido que adquirirlo algunas veces. Como ha querido transformarse en un país industrial, ha deprimido a la agricultura. Hasta hace algunos años era el país que contaba con más ganado en el mundo; y ahora, que tanto se habla de su mecanización, el reultado tangible es la disminución de su ganado.

Según las propias estadísticas del Gobierno de Moscú, desde 1929 hasta 1933 el número de caballos ha disminuido de 34 millones a 16.6; el número de bovinos de 68.1 a 38.6; el número de ovinos y caprinos de 147.2 a 5.06; y el número de porcinos de 20.9 a 12.2. No hay ejemplo de una disminución semejante; y como Rusia no puede importar alimentos por carencia de medios de cambio, se puede admitir que el régimen alimenticio del pueblo tiene que sufrir todas las consecuencias de ello.

Rusia no puede, pues, realizar «dumping» alguno, ni puede hacer exportaciones industriales, sino que ni aun como competidor de productos agrarios no está en condiciones de representar una amenaza, y luego, sólo bajo la presión de la necesidad se ve obligada a vender a precios por debajo del de costo.

* * *

Millares de artículos han sido publicados en los diarios de todo el mundo destinados al denominado peligro del Japón, no sólo por sus divergencias con la Rusia bolchevique, su actitud frente a Estados Unidos de América y más todavía por toda su política en Asia y el Pacífico, sino también por haberse transformado en un formidable competidor económico para un grandísimo número de productos.

Si la transformación técnica del Japón en todos los campos—mientras es más sólido que nunca el antiguo espíritu sintoísta y la vieja moral nipona—constituye acaso el hecho político más importante de nuestro tiempo y está destinado a obrar en casi toda el Asia, o sea sobre más de la mitad del género humano, las manifestaciones económicas más recientes son, en verdad, un hecho impresionante.

Cuando gran parte de los 57 Estados mayores del mundo de cuyas estadísticas dispongo, mantenían apenas en 1933 sus respectivos comercios o lo reducían o lo aumentaban poco, el Japón presentaba el fenómeno único en el mundo de un aumento enorme y subitáneo. Las exportaciones japonesas, que importaban 1.179 millones de yens en 1931, ascendieron en 1933 a 1.932 millones; y durante el mismo período de tiempo las importaciones ascendieron de 1.319 millones a 2.077 millones de yens.

Creo que desarrollos de tal naturaleza entrañan en períodos de paz un hecho sin precedentes. El Japón sólo dispone de escasos recursos naturales: pequeño territorio, población densa y deficiencia de materias primas.

El público y, sobre todo, los diarios europeos y norteamericanos, se han preocupado. En un gran número de mercados, los productos japoneses han sido ofrecidos a precios inverosímiles; se han visto tejidos de seda, de algodón, bicicletas, relojes, etcétera, ofrecidos en condiciones para las cuales ninguna competencia resultaba posible. En todas partes se produjeron grandes gritos: volvieron a ponerse de moda las acostumbradas trivialidades del peligro amarillo, y en vez de estudiarse las verdaderas causas del fenómeno, se ha querido recurrir hasta a las interpretaciones más ilógicas: se ha hablado de un «dumping» social y de un «dumping» económico, de millares de trabajadores en servidumbre de una depresión voluntaria de la moneda, etc. En cada una de esas cosas puede haber alguna parte de verdad, más no está toda la verdad.

El público prefiere las explicaciones sencillas, sobre todo si son fantásticas; las palabras «dumping», «trust», etcétera, ejercen una gran atracción, y para muchos ignorantes lo explican to-

do. Ahora bien; en todos los países del mundo, los grandes «truts» están en gran parte gravemente anquilosados, y algunos de los mayores, desde Kreuger hasta Insull, han quebrado.

El «dumping» consiste en vender en el mercado exterior a precios más bajos que en el mercado interior, y casi siempre a precios puestos por debajo del de costo. Es un procedimiento peligroso y de breve duración, y no es posible que sea practicado sin un gran mercado interno y no puede ser posible sino limitándolo a determinados productos. Grandes mercados internos como Alemania y Estados Unidos de América pueden tener algunas probabilidades en esa práctica. Pero el Japón tiene un mercado interno débil y pobre; su población es de una paradójica frugalidad y tiene escasez extrema de capitales. La explicación del «dumping» económico es, pues, puramente absurda.

La explicación del «dumping» social es más lógica. Los trabajadores japoneses se adaptan a un tenor de vida y a condiciones de trabajo bastante más inferiores que en Europa y en América. Pero esta explicación ha de ser acogida también con reservas y sólo limitadamente. Los países de bajos salarios no son nunca grandes competidores. La Rusia bolchevique tiene salarios inferiores a casi todos los países de Europa y no es un verdadero competidor. Los países de más bajos salarios, como la China y la India, ejercen una competencia limitada. Los países más exportadores son en gran mayoría los de salarios elevados porque son, asimismo, más técnicamente adelantados. Por lo demás, una encuesta hecha por la Oficina Internacional del Trabajo de la Sociedad de las Naciones, ha podido comprobar que no en todas las industrias hay salarios mínimos en el Japón y en algunas industrias concurrentes los salarios son iguales o superiores a los de algunos Estados de Europa, Polonia e Italia inclusive.

Otra explicación consiste en la desvalorización de la moneda. El yen valía en noviembre de 1931 en Londres 2 chelines 8 peniques, y sólo 1 chelín 2 peniques en septiembre de 1933. Pero otros países que han reducido el valor de la moneda no han sentido ninguna ventaja para la exportación. Obsérvese asimismo que el Japón tiene una balanza comercial contraria, y que hasta en 1933 ha exportado menos que importado. Como tiene que proveerse sobre todo de materias primas y de alimento, toda desvalorización del yen es más bien un obstáculo que un beneficio.

«Dumping» económico, «dumping» social, desvalorización de la moneda, son pues, explicaciones insuficientes. Han podido obrar, sin duda y han obrado de modo innegable, más no son una explicación.

La explicación verdadera consiste sobre todo en la inmensa transformación técnica que ha

realizado el Japón; mediante un esfuerzo de que no hay ejemplo en la historia, en pocos decenios ha transformado su estructura militar, su estructura económica y su estructura industrial.

El ejército japonés tenía todavía en 1868 un armamento medieval; tenía soldados con lanzas y máscaras para intimidar a los enemigos. Yo mismo he visto en casa de un anciano embajador japonés noble samurai las armas y los uniformes casi medioevales que él mismo había usado en su juventud. Y el Japón tiene ahora un ejército, una marina y una aviación que han adoptado todas las invenciones más modernas y que, técnicamente, no temen comparación alguna. Tal transformación tiene algo de inverosímil.

Pues bien, otro tanto ha acaecido en la transformación de la industria. Por citar la industria del algodón, a título de ejemplo, se puede decir de ella que ha experimentado una transformación técnica más grande que la del campo militar. El Japón tiene ahora hilanderías de algodón que son técnicamente superiores y en todo caso no son inferiores a las mejores de Europa y de Norte América. Los ingleses, que han querido estudiar la industria del algodón en el Japón, quedaron asombrados ante los progresos realizados.

Todas las previsiones son imposibles y los hechos se encargan siempre de desmentirlas. Los filósofos de la historia no prevén sino lo que ya ha sucedido. Difícil es decir a dónde llegará el Japón. La transformación económica que se ha efectuado ha determinado luchas sociales intensas; hay allá amenazadoras fortunas de multimillonarios y terribles miserias. En gran parte del país los campesinos viven en una insoportable pobreza. La transformación militar que se ha realizado, excitando antiguas tradiciones milenarias, ha determinado un militarismo virulento. Nadie sabe lo que producirán las pasiones y los intereses que están en juego.

Pero es grave error hacerse la ilusión de que en el despertar comercial del Japón sólo medie su pobreza induciendo a sus trabajadores a aceptar los salarios más bajos.

Espero tener ocasión en otro artículo de examinar, con documentos atendibles a la vista, la naturaleza del comercio del Japón y la transformación de la industria japonesa. Básteme por ahora decir que ellas constituyen quizá el hecho más interesante de nuestro tiempo y que las explicaciones simplistas sólo son el modo de mantener leyendas y crear ilusiones peligrosas.

FRANCISCO NITTI

NOTA: El interesante artículo anterior, del cual es autor el conocido estadista Francisco Nitti, antiguo primer ministro de Italia, apareció en «La Prensa» de Buenos Aires.

LA COMPLEJIDAD DE LA CIENCIA ECONOMICA

La ciencia económica es más compleja que las ciencias físicas y naturales. La inteligencia humana no es capaz de dominarla todavía. Su jurisdicción aún no está bien definida. Tampoco ha podido delimitarse el campo de conocimiento y de investigación.

Las ciencias físicas y naturales han conquistado ya el prestigio y la autoridad de verdaderas ciencias. Los fallos y conclusiones expresados por los expertos y especialistas con título de capacidad reconocida por el consenso público, o por la autoridad de formación o de consagración técnica, son válidos e indiscutidos, son ciencias que estudian los fenómenos regidos por leyes naturales que una vez conocidos, pueden confirmarse por medios de comprobación práctica, en general, inmediatos y precisos.

Las ciencias sociales, la economía política, entre ellas, no presentan el mismo campo de conocimiento, de experimentación y de comprobación. Son ciencias mucho más complejas, porque los hechos y los fenómenos económicos se generan de la relación de los hombres con los bienes materiales.

Las relaciones físicas de los bienes materiales con la naturaleza están condicionadas por las fuerzas misteriosas de la armonía cósmica. Las leyes que rigen esas relaciones, tienen toda la precisión de los fenómenos mecánicos y la permanencia de las fórmulas matemáticas.

Las leyes económicas que gobiernan las relaciones del hombre con los bienes materiales, están regidas e influenciadas por elementos humanos conscientes, dueños de una voluntad y sujetos a los movimientos que las decisiones humanas pueden determinar en la formación, proceso y determinación de los hechos económicos y sociales.

Todas las modalidades del espíritu de la inteligencia, del sentimiento y de la voluntad, con todas sus sugerencias, capacidades y aberraciones, influyen sobre esas relaciones y determinan procesos y deficiencias peculiares. En este terreno, los hechos y los fenómenos económicos quedarán condicionados por esos nuevos elementos. No tendrán la razón, la marcha y el proceso determinado y previsible de las leyes físicas y naturales.

Las ciencias físicas y naturales manejan elementos condicionados por la naturaleza misma en su instinto armónico y permanente. Las matemáticas, como las ciencias mecánicas en gran parte, manejan elementos cuya esencia y trascendencia no se modifica a través de la evolución a que nos lleva el método de las conclusiones. Para las matemáticas no existe más que una solución.

Para la economía, como para las demás ciencias sociales, los hechos y los fenómenos están condicionados por la voluntad que nace en el

alma de los hombres e influye en la conformación, orientación y determinación mudable e incierta de los mismos, bajo la acción individual o bajo la acción colectiva, convertida a veces en multitud.

Los hechos y fenómenos económicos están conducidos y condicionados en su proceso, determinación y efectos por agentes dueños de una conciencia, de una inteligencia y de una voluntad capaces de pensar, sentir y decidir por sí mismos. Si los examinamos a través de las leyes que rigen las relaciones físicas y naturales, parecen orientarse en direcciones caprichosas y desconcertantes.

Ciertos elementos físicos o químicos se trastornan completamente en su esencia, en sus efectos y en su trascendencia cuando accionan o se les somete a ambientes distintos. Esas transformaciones y esos nuevos efectos tienen la precisión y permanencia del determinismo natural.

El ambiente transforma o puede transformar los elementos naturales y someterlos a leyes de distinto proceso y trascendencia. En materia económica o social las transformaciones operadas por el ambiente adquieren la movilidad y volubilidad que le imprimen los factores psicológicos individuales y colectivos que definen el ambiente económico o social con características extraordinarias.

Si el misterio cubre las causas primeras de los agentes naturales ¿cómo no reconocer que en las ciencias sociales los problemas adquieren doble complicación? Al misterio que rodea a los agentes naturales en sus causas primeras, se agrega el que oscurece el conocimiento de las causas que mueven las facultades psicológicas individuales y colectivas, sus cualidades y deformaciones.

La complejidad extraordinaria de las ciencias económicas o sociales emana de la misma esencia de los elementos que determinan los hechos y los fenómenos y que accionan sobre ellos en su movilidad, versatilidad y libre arbitrio bajo ambientes movibles, versátiles y caprichosos.

El problema económico como el problema social tienen, pues, que ser predominantemente estudiados en función del ambiente en su génesis, en su proceso y en su trascendencia.

La fuente principal de ese conocimiento la constituye la historia en la consideración del problema general, y la historia nacional en la consideración del problema particular propio de cada país.

Es la historia la que dice de los hechos y de los fenómenos en función del ambiente. Es por consiguiente en este terreno de investigación donde podrán observarse y estudiarse.

Es con este elemento de conocimiento como se podrá construir una política económica o so-

cial consciente, ponderada y eficaz, edificar los métodos y crear órganos propios.

Los métodos de investigación, de análisis, selección y síntesis, como las definiciones, serán muy otras que la simple aplicación de los sistemas y enseñanzas del mecanismo de las ciencias físicas y naturales, matemáticas o mecánicas.

El trabajo de investigación en las ciencias sociales es más delicado, requiere instrumentos

mucho más precisos de los que aun dispone, una facultad de análisis mucho más profunda para conocer y ponderar las causas, los fenómenos y el proceso descubridor de las leyes que rigen la vida económica y social.

OCTAVIO MORATÓ

Gerente del Banco de la República del Uruguay

CONCURSO ENTRE LOS ECONOMISTAS DE SUR Y CENTRO AMERICA

Con motivo del centenario de la publicación del Decreto de la Reina Gobernadora de España, de 16 de diciembre de 1836, que reconoció la independencia de las antiguas colonias españolas, el Instituto de Economía Americana, Asociación Internacional establecida en Barcelona y dedicada principalmente al estudio y difusión de los hechos económicos de América, abre un concurso entre los economistas sur y centro-americanos sobre el siguiente

T E M A

«Orientación y posibilidades de los países de la América del Sur y del Centro ante el estancamiento del comercio internacional».

El «I. D. E. A.» ha escogido este tema por considerarlo uno de los que actualmente revisan mayor interés para el desarrollo de las economías americanas, no estudiado aún con la preocupación fundamental del futuro de aquellas, no obstante haber sido considerado con carácter general por la Cámara de Comercio Internacional y la Conferencia convocada por el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, celebrada en Milán en 1932.

El estudio en cuestión deberá comprender:

Primero.—El efecto de las medidas nacionales e internacionales destinadas a la protección de los mercados interiores (aranceles de Aduanas, derechos preferenciales, contingentes, propaganda contra la adquisición de productos extranjeros, etc) que afectan al comercio de las Naciones Sur y Centro-Americanas.

Segundo.— El efecto de las medidas nacionales e internacionales destinadas a influir sobre el movimiento de los capitales (contralor y reglamentación de las transferencias dinerarias,

nivelación de los balances de pago, etc.) que afectan las finanzas de las referidas Naciones.

Tercero.—Variaciones sufridas por los mercados europeos y norteamericanos de dinero, que impiden el aporte de capitales extranjeros a los países sur y centro-americanos.

Cuarto.—Medidas que convendría adoptar para estimular la producción y el comercio exterior sur y centro-americano.

EXTENSION Y PLAZO DE PRESENTACION

Los trabajos deberán constar como mínimo de 200 páginas de 28 x 23 cm. (de 30 líneas) y estar escrito a máquina en una sola cara, en español o en portugués. Irán firmados con pseudónimo y acompañados de un sobre cerrado rotulado con el mismo, incluyendo en su interior el nombre y domicilio del autor.

El plazo para la representación de los trabajos, expirará el 31 de diciembre de 1935.

J U R A D O

El Jurado que ha de otorgar el premio estará constituido por un economista perteneciente a cada uno de los países que formaban los antiguos virreinos de España, o sea México, Colombia, Perú y Argentina, y por un economista brasileño. Para representar a Colombia en dicho tribunal, ha sido designado don Julio Caro, Gerente del Banco de la República, quien ha aceptado el nombramiento.

P R E M I O

Se otorgará al autor del mejor trabajo, a juicio del jurado, un premio de 6.000 pesetas, entregándosele además cien ejemplares de la monografía-correspondiente que editará por su cuenta el Instituto de Economía Americana.